

Nota sobre el concepto de valor en economía y otras ciencias sociales

El interminable debate sobre la teoría del valor trabajo me parece viciado desde su origen. Y es que Marx, cuando escribía sobre economía política, intentaba hacer una CRÍTICA de (los fundamentos o) de LA ECONOMÍA POLÍTICA. El subtítulo de El Capital es “Crítica de la economía política” y no “Tratado de economía política” (marxista...: Habría que recordar este chiste malo a los neo ricardianos y a los leninistas).

Esta afirmación parece obvia, pero no lo es tanto. Marx no critica UNA teoría económica (o varias): critica LA ECONOMÍA misma, las condiciones de posibilidad de todo pensamiento económico. Y, por ello, me parece irrelevante plantearse la cuestión de la teoría del valor de Marx DENTRO DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO: la economía política es, para Marx, una construcción NECESARIAMENTE IDEOLÓGICA. Insisto sobre lo de “necesariamente” explicitando que este término implica **la imposibilidad de construir una economía científica**.

No olvidemos que ni el Libro II ni el Libro III del Capital son textos acabados, sino notas para un libro futuro. Sus muchas ambigüedades proceden de este carácter, pero también de una falta de atención de los lectores a lo expuesto por Marx en el Libro I, que sí es una obra acabada. Me refiero en particular a una incompreensión sistemática y nada inocente de su primer capítulo.

Digo “incompreensión nada inocente” porque, en última instancia uno puede saltarse el capítulo primero en la lectura de la obra, como recomienda el nefasto Althusser en su prefacio a la edición del Capital. No leyéndolo, no comprendiéndolo, se transforma El Capital en un tratado de economía alternativo, en el “tratado de economía marxista” en el que ha querido convertirlo el leninismo para sus propios fines.

En ese primer capítulo Marx pone de manifiesto la necesaria función ideológica del concepto de intercambio de mercancías en el mercado. Hay mercado cuando hay intercambio a valor igual (si no es a valor igual, hay poder, y estamos fuera del ámbito de lo económico). Y hay igualdad de valor cuando se produce un intercambio en el mercado. Este círculo vicioso distingue sociedad civil (mercado) de sociedad política (Estado). Y es simultáneamente la condición de posibilidad de todo pensamiento económico y de toda teoría política, *al distinguir y separar la realidad social en dos ámbitos disjuntos: el del intercambio a valor igual y el de la dominación, el de los intercambios desiguales*.

Los conceptos de intercambio y de valor, como regulador de los intercambios, constituyen las categorías fundacionales de la ideología

burguesa¹. Y se encuentran presentes en el conjunto de las ciencias sociales contemporáneas, desde la psicología hasta la economía, pasando por la antropología, la sociología, la ciencia política e incluso la lingüística.

En todas ellas, *los valores son entidades de naturaleza subjetiva*, aunque pueden ser compartidos, hablándose entonces de “valores comunes” de un grupo. El orden social, en cualquiera de sus dimensiones, se funda en la comunidad de valores, que se llama también “consenso” o “cultura común”.

La economía de Ricardo y las de los neo-ricardianos constituyen tentativas de construir una ciencia social fundada en un concepto *objetivo* del valor. El “valor trabajo” es para ellos una magnitud medible y de su medida se puede deducir la producción de los precios. En el debate sobre la teoría del valor se discute entonces únicamente cómo se mide la cantidad de trabajo (vivo o muerto) contenido en la mercancía y cómo se deducen los precios de mercado a partir de esta medida del valor trabajo.

Pero ni Ricardo ni los neo ricardianos se preguntan en ningún momento cual es la condición de posibilidad de la medida misma². Esta condición puede enunciarse simplemente: ***una magnitud es medible cuando puede establecerse un procedimiento que determine si dos entidades pueden considerarse iguales en lo que respecta a la magnitud*** en cuestión. La *longitud* de un objeto es una medida porque puede yuxtaponerse a otro objeto – que llamamos “regla” – y constatar si los extremos de ambos coinciden, en cuyo caso decimos que tienen la misma longitud y hemos identificado a la vez la longitud como medida.

Marx entiende perfectamente que la medida directa del tiempo de trabajo contenido en la producción de una mercancía no es adecuada para la comprensión de la dinámica de las compra-ventas. Esto es así, simplemente, a causa de las diferencias existentes en la organización social de la producción, así como en las tecnologías empleadas en los procesos productivos de la misma mercancía en dos empresas o unidades de producción distintas. Por ello Marx construye el concepto de “trabajo socialmente necesario”. Pero al hacerlo, la medida directa del tiempo de trabajo empleada en la producción de una mercancía dada es irrelevante.

La salida al dilema de la medida está claramente expuesta en el capítulo I del Capital: ***el procedimiento de comparación entre dos objetos en cuanto a la dimensión que en virtud de la comparación misma resulta medida es la compraventa, el intercambio en el mercado***. O, lo que es lo mismo, el que

¹Véase a este respecto mi *Tratado de metodología de las ciencias sociales* y, en particular, su capítulo quinto.

²Piero Sraffa en su *Producción de mercancías por medio de mercancías* plantea una alternativa a este planteamiento: las modalidades de asignación del producto social global pueden estar determinadas por las condiciones de reproducción del sistema productivo, que a su vez determina las proporciones de los intercambios. Esta aproximación es una solución elegante al problema del valor en el caso de la reproducción idéntica o simple, pero no lo es tanto cuando se plantea el problema de la reproducción ampliada no solo cuantitativa, sino cualitativamente. Es decir, cuando el sistema productivo global aumenta, además de las cantidades de los productos del ciclo anterior, las variedades o tipos de productos. En este caso aparecen variables difícilmente reducibles a las ecuaciones de Sraffa: las decisiones sobre la mantequilla o los cañones...

el intercambio de una mercancía A por una mercancía B se produzca indica que sus valores son iguales.³

Pero, en el mismo capítulo I, en su sección IV sobre “El fetichismo de la mercancía”, Marx afirma que esta presuposición de la igualdad de valores de las mercancías intercambiadas es simultáneamente *necesaria* para el cálculo e *ideológica*. Necesaria, porque sin ella no puede construirse una teoría económica al no poder medirse los valores de los productos. Ideológica porque el postulado de la igualdad de los sujetos implicados en el intercambio requerida por la hipótesis de la igualdad de valores en el intercambio es evidentemente falsa y oculta las relaciones de dominación existentes.

Los intercambios reales de bienes y servicios se producen entre actores sociales desiguales que ocupan posiciones sociales diferenciadas. La “acción económica” de estos actores no está orientada únicamente, ni principalmente, por los valores y los precios: los precios, muy al contrario, se establecen mediante contratos que reflejan menos el valor de los bienes o servicios que las relaciones sociales y de poder existentes entre las partes. La toma en consideración de la “embedness” o incrustación de la acción económica en las relaciones sociales globales de los actores económicos, que se viene desarrollando a partir de la publicación del célebre artículo de Mark Granovetter “Economic Action and Social Structure” no ha sido llevada todavía a sus últimas consecuencias: la imposibilidad de considerar los precios reales como valores que determinan los intercambios económicos sino como manifestaciones del estado de las relaciones sociales entre las partes. Es decir, a borrar los límites entre lo económico y lo social y lo político, a disolver el objeto de la ciencia económica.

Por ello, toda teoría económica al construirse necesariamente en la negación o en la ignorancia de las diferencias y las relaciones sociales existentes entre los actores es ideológica: es imposible construir una ciencia económica. Y también son ideológicas las demás ciencias sociales, pero ese es otro asunto, que ya he tratado ampliamente⁴.

Sólo podremos entender los procesos y las estructuras sociales fuera de estas hipótesis y con otras categorías. Pero sólo podremos salir de estas hipótesis y utilizar otras categorías cuando podamos transformar el mundo.

³ Ha sido traducido y publicado en español : Mark Granovetter, “Acción económica y estructura social: el problema de la incrustación” en Félix Requena Santos (Ed.), *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y métodos*, Madrid, CIS- Siglo XXI, 2003, pp.231-269

⁴ Narciso Pizarro, *Tratado de metodología de las ciencias sociales*, Madrid, Siglo XXI, 1998.